

En nuestro último episodio, descubrimos como Dios actúa deshaciendo nuestra identidad humana, nuestra herencia, y nuestra naturaleza, para que no haya nada que interfiera con el nuevo nacimiento de nuestro ser, por lo que Él ha soñado y por lo que ha pagado tan alto precio.

Todo este concepto puede aparecer completamente extraño al pensamiento humano, pero de esto se trata el ser hechos hijos de Dios, y es importantísimo que recuerdes que tú tienes que individualmente, recibir esas palabras de Dios, para permitir que seas hecho libre del legado humano que has recibido como herencia de tus padres.

Ahora avancemos, si hemos recibido las palabras que Dios ha hablado respecto a quién fuimos, nuestra humanidad ha quedado fuera del camino por el poder de la Palabra de Dios y lo que sigue es el establecimiento de esta nueva identidad.

Veamos lo que Dios dice:

“ Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hechos hijos de Dios; es decir a los que creen en su Nombre, los cuales no nacieron de sangre, ni de la voluntad de carne, ni de voluntad del hombre, sino de Dios”

Juan 1.12-13

¡NACIDOS DE DIOS! No de sangre, no de carne ni de voluntad de varón, sino Nacidos de Dios. Esta es una declaración que debe recibirse con extremo cuidado, debe examinarse y entenderse, porque tiene que convertirse en quien tú eres.

Es la declaración que te describe desde aquí hasta la eternidad, es la declaración que establece tu origen, tu valor, tu posición, tus derechos y tus responsabilidades, tu futuro, tu destino, todo lo que se relaciona contigo, y es una declaración maravillosa porque dice que ¡HAS NACIDO DE DIOS! Has sido adoptado por nacimiento y ahora eres miembro de la familia de Dios. ¡Eres el cumplimiento de su más preciado sueño!

Por favor, toma el tiempo necesario para recibir estas palabras vivas de tu Padre. Él las ha hablado respecto a ti y todo lo que concierne a tu existencia. ¡Él te reclama como suyo! Tú eres su más grande tesoro, y ahora tu nueva existencia inicia como todo lo que Él crea, inicia con su Palabra.

Para este momento tienes ya claro que la Verdad es algo que se origina exclusivamente en Dios, porque la verdad tiene que ser eterna y solamente alguien eterno puede darle sustento, y estas palabras declaradas sobre ti, son verdad, porque has escuchado, has recibido la invitación a ser adoptado, has recibido el derecho a ser hecho hijo de Dios, y ahora Dios ha declarado quien ya NO eres, para luego declarar QUIEN ERES: SU HIJO, una nueva creación de Dios en Cristo.

Y como hemos visto en episodios anteriores, Dios nunca habla “en valde”, ni ligeramente; Él siempre habla con una intención específica, y Su Palabra nunca falla en cumplir el propósito para lo cual fue enviada. Y este asunto de suma importancia para Dios, Él ha hablado acerca de tu nacimiento como Su hijo, y porque lo ha hablado, ahora tú puedes ser su hijo, entrar al proceso de transformación que cumplirá con cada detalle implícito en esta declaración maravillosa: Nacido de Dios.

Claro está que cada uno de los que hemos recibido esta invitación debemos participar voluntaria y conscientemente, en cada etapa del proceso de nuestra transformación. Este proceso solamente avanzará conforme nosotros recibamos las palabras de nuestro Padre, le creamos con su Fe, y le permitamos que Él lo cumpla, de otra forma se detendrá o será tan lento, como nosotros decidamos.

Y por eso el episodio de: “Aprendiendo a Creerle”, es de suma importancia para tu éxito en este proceso de ser transformado. Por favor toma tiempo para asimilar lo que tu Padre te habla, y cuando tu mente ó tus sentimientos, o lo que está ocurriendo a tu alrededor simplemente no parezca alinearse con lo que Él te dice, llévale eso a Él. ¡Ejercita tu derecho de ser transformado! y pide que EL que haga lo necesario para hacerte compatible con Su Palabra, porque Él nunca permitirá que quede sin cumplir lo que El ha hablado sobre ti. Jesús declaró esto: “El cielo y la Tierra pasarán, pero mi palabra no pasará.”

Así que ténle confianza, tómale la palabra y permítele a Él hacer las cosas que de otra forma serían imposibles.

Tratemos ahora las implicaciones de ser tal persona, de ser nacido de Dios. Antes que nada, echemos un vistazo a algunas de las cosas más importantes, que suceden en contraste con nuestra existencia humana, para poder establecer un marco de referencia en la continuidad de nuestra transformación.

Una vez que hemos nacido de Dios, ya no somos humanos, ya no somos mortales, ya no somos corruptibles ni desprovistos, ya no estamos confundidos acerca de nuestro origen ni nuestro destino. Ahora, nosotros tenemos un ancla eterna, que nos mantiene firmes en medio de cualquier cosa que nos desafía. ¡Nosotros tenemos al Creador del Universo como nuestro Padre amoroso!

Entonces, ¿Qué es ser un hijo de Dios? ¿Cómo podemos entender quienes somos ahora? ¿Cómo concebimos lo que nunca hemos visto? ¿Quién ha visto jamás a Dios en persona, como para que nosotros podamos relacionarnos como Sus hijos? ¿Cómo es Él? ¿Quién es Él?

“Nadie ha visto jamás a Dios, el unigenito de Dios que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer”

Juan 1:18

¿Quién es el “unigénito Hijo”? ¡Es Jesús! La Palabra que estaba con Dios desde el principio, quien creó todas las cosas y quien se convirtió en el Mensaje Vivo de adopción, Él es el unigénito Hijo de Dios. ¿Por qué? Porque cuando Él vino a la tierra, Él tomó la forma de hombre, pero no fue nacido de un hombre, Él fue nacido de Dios. Si, del vientre de una mujer, María, ella fue la vasija en la que su cuerpo fue creado para que pudiera vivir entre nosotros y pudiese entregar el mensaje a todos junto con el pago por nuestra adopción.

Pero aún existe otra misión extremadamente importante que Él vino a cumplir por nosotros: Él vino a declarar o revelar quien y cómo es Dios. Nunca antes en la historia de la humanidad, había pasado esto. Desde el día en que el Hombre decidió conocer la maldad y hasta la venida de Jesús, nadie había visto a Dios o había conocido como era Dios. Pero ahora, aquí está Jesús, para manifestar justamente eso. Una y otra vez Él repitió: ¡Si tú me has visto has visto a mi Padre! ¡No nos parecemos! ¡SOMOS LO MISMO! ¿Cómo se relaciona esto contigo y conmigo?

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su Gloria, gloria como del unigénito del Padre lleno de gracia y verdad.”

Juan 1:14

En estas palabras hay algo muy importante, que no solamente habla de la relación entre Jesús y la manifestación de quién es Dios como su Padre, sino que habla de nosotros, porque en Jesús no solamente podemos ver como y quién es Dios, pero podemos ver quién y cómo es un hijo de Dios. En otras palabras, el Mensaje Vivo es también el Modelo Vivo de un hijo de Dios.

¿Puedes ver la relevancia que esto tiene? Dios no dejó en un estado de confusión a qué nos estaba invitando, tampoco lo dejó a la imaginación o la interpretación de nadie, sino que nos da una demostración con todo detalle, de lo que El se está comprometiendo a hacer en nosotros. Nos da a Jesús, como el modelo perfecto de lo que es Su promesa.

En Jesús podemos ver el compromiso que Dios está haciendo con cada uno de los que adopta como hijos, y nos dice que hemos de ser conformados a la misma imagen de Jesús, el unigenito Hijo de Dios. Esto es lo que dice el versículo que leímos arriba: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria (su carácter, su corazón, su personalidad, etc.) la gloria del unigénito hijo de Dios, lleno de gracia y verdad.

Así que aquí está delante de ti, delante de mí, Jesús es el modelo vivo de lo que Dios se ha comprometido a transformar en nuestro ser, a hacer de ti y de mí un hijo y una hija de Dios. No existe confusión, no hay lugar a dudas, ¡Él es real y tú también lo eres! Él no vino a mostrarnos cómo deberíamos de ser en nuestro propio esfuerzo, Él vino a mostrarnos lo que el Padre se compromete a hacer de cada uno de nosotros, si le damos la oportunidad de transformar cada parte y aspecto de nuestro ser.

¿No es esto una visión clara de tu nuevo yo? Es maravilloso poder verte con claridad y saber que tu Padre se ha comprometido a producir en ti exactamente lo que Jesús es. A lo largo de todo el proceso de tu transformación, Jesús es quien será verdad para ti, vida para ti y un camino vivo para facilitar el que experimentes la realidad de tu adopción como hijo de Dios. De hecho, la suma de tu visión y tu destino está todo personificado en Él. Esta es la razón por la cual, tú y yo debemos aprender a fijar nuestros ojos espirituales en Él, nuestro pensamiento en EL, pero no bajo el contexto religioso de convertirlo a Él en un ídolo inalcanzable, eso no es lo que Él vino a hacer. Nuestros ojos deben estar puestos en Él conforme a la promesa que se nos ha dado; Él es el modelo y la declaración de lo que está siendo operado en nosotros, estamos siendo transformados en su misma imagen conforme al autor y consumidor de nuestra fe.

En el futuro tendremos episodios más detallados que te ayudarán a comprender mejor como Dios va a hacer esto, pero por ahora, toma tiempo para admirar quién es EL. Recibe su gloria, su gracia su verdad. Permite que Su amor te venza y disponte a descansar de todas tus dudas, miedos e incredulidad, y recíbele como tu visión, la vision para tu ser. ¡El es quien mi Padre me ha prometido que yo voy a ser! Él es en quien yo estoy siendo transformado. ¡Estoy siendo hecho igual Jesús, mi hermano mayor! ¿Recibes a Jesús como tú visión? ¿Estás de acuerdo con tu Padre que serás transformado a su semejanza?

¡Tú has nacido de Dios! ¡Disfruta eso!

¡Nos vemos en nuestro próximo episodio